



PLA/tc

## MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR  
PARA AFRICA Y ASIA CONTINENTAL

13.3.78

NOTA PARA EL SEÑOR MINISTRO

ASUNTO: Acción internacional en relación con Canarias.

Por Nota de 28.2.78 se sometió al señor Ministro un esquema de acción internacional en relación con Canarias, en el que se trazaban unas líneas generales a la luz de los resultados de la reunión de la O.U.A. en Trípoli. Este esquema se completó en lo referente al posible envío de Misiones a Africa por Nota de 7.3.78. Se acompaña a la presente Nota otra preparada por el Subdirector General de Africa del Norte y Medio Oriente en la que se recogen - diversas consideraciones sobre estos aspectos, en los que continúa trabajando la Dirección General, unas que resaltan por su evidencia y otras ciertamente más opinables pero dignas de meditación.

En función de todo ello y de las opiniones/ que en los últimos días van llegando de nuestros Embajadores en Africa, así como del resto de la información disponible, parece conveniente hacer una vez más el punto de la situación con las siguientes reflexiones:

1. Por su vertiente interna y exterior Canarias es uno de los más graves problemas que tiene planteados en este momento el país. Es el único que concebiblemente podría llevarnos al extremo de tener un "casus belli". - Está además llamado a condicionar casi todas nuestras acciones exteriores en el próximo futuro. Desde el punto de vista interno constituye su solución un reto quizás todavía más complejo que el de las regiones peninsulares de - tendencia más autonómica.

2. Canarias requiere un enfoque global de - la mayor coherencia y con total sincronización entre la faceta interna y la exterior. Por mucho que se haya repetido conviene insistir en ello. Es una cuestión de Estado que - ha de conllevar decisiones de Gobierno de amplia repercusión en todo el ser nacional. Exige como tal un planteamiento que por su alcance y contenido, tanto en la elección de las opciones como en la instrumentación de las me-

didadas de orden interno y en la acción internacional abarca la Administración en su conjunto. Hay que trazar un plan - coordinado que incluya una definición cierta de lo que se busca, las acciones más efectivas para ello y los cauces - de instrumentación más adecuados. Las decisiones aisladas, producen el peligro de operar de forma incongruente, en el vacío, y sobre todo con menor eficacia y firmeza. Las opciones internas, que son las fundamentales, condicionan la acción exterior, que a su vez depende de las grandes opciones nacionales en materia de política internacional. Aclaremos brevemente: no es lo mismo la defensa de la españolidad de Canarias desde una política neutralista o no alineada, que desde una alineación, sea hacia el atlantismo sea con otra óptica. No es lo mismo el planteamiento de esa defensa si se consigue erradicar el terrorismo del MPAIAC y las corrientes separatistas que puedan desarrollarse a su amparo, o si ambos factores cobran fuerza. Es por lo tanto necesario definir claramente las grandes líneas de acción y esforzarse en tratar de conseguir, si ello fuera posible, un consenso nacional al respecto.

3. A pesar de que en muchas ocasiones se ha propugnado la conveniencia de la constitución de una Comisión Interministerial o de un grupo de trabajo que facilite un mejor conocimiento de los diversos factores en juego por parte de los Departamentos y órganos de la Administración a quienes el tema canario afecta en sus principales - facetas, se sigue echando de menos tal coordinación. Concretamente, falta un intercambio de información y un diálogo continuado que a nivel de esta Dirección General y de las demás del Departamento, permita coordinar con el del Interior y otros Ministerios u Organismos el análisis global y sincronizado de los aspectos internos y exteriores de la situación canaria y la puesta en práctica, también coordinada, de las decisiones de Gobierno al respecto. Así por ejemplo, salvo por información obtenida de forma esporádica y por el cauce de contactos personales, este Ministerio ha venido careciendo de los datos necesarios sobre la evolución de las circunstancias políticas y de otra índole en el Archipiélago, las actividades, la estructura, etc. del MPAIAC y otros grupos terroristas o de tendencia separatista, sus conexiones con el exterior, la presencia en Canarias de agentes de países vecinos y en fin todo ese amplio campo de datos de inteligencia que permiten adecuar la acción exterior a la realidad de una forma más efectiva.

Igualmente, sería deseable, por ejemplo, que cuando se adopten medidas, como las actualmente en curso en Canarias, indudablemente necesarias, relacionadas con la expulsión y el control de extranjeros, se haga con una coordinación previa con este Ministerio, para conseguir el fin perseguido suscitando el mínimo de reacciones o de derivaciones políticas - internacionales. Aunque Canarias es un asunto interno, no es menos cierto que la condición fronteriza del Archipiélago hace que casi todas sus vertientes tengan alguna conexión con el entorno geopolítico internacional.

4. En definitiva, el futuro de Canarias dependerá de lo que la Nación española en general y la región canaria en concreto quieran y de su capacidad de solucionar los problemas internos y de hacer frente al reto exterior - de quienes por una u otra causa pretenden desestabilizar el Archipiélago o incluso segregarlo del resto del país. Si la respuesta es firme y coherente dichas pretensiones no podrán prosperar, porque si hay algo claro es que nada puede hacerse en contra de la abrumadora voluntad de una población.

5. Centrando la atención en las coordenadas - de la situación tras las recomendaciones aprobadas por la - OUA en Trípoli, los puntos clave podrían resumirse así:

a) La acción española ha de tener como objetivo inmediato el agotar las posibilidades de que lo decidido en Trípoli sea congelado o revocado en Jartúm por la Cumbre de Jefes de Estado de la OUA, y el que la cuestión no llegue a plantearse ante el Comité de los 24 en las Naciones Unidas.

b) Como primera conclusión de lo acaecido en Trípoli hay que tener presente la realidad de que, por muy diversas razones más o menos conocidas y que no es necesario recordar, ha prevalecido claramente la corriente hostil a España del grupo progresista, más o menos azuzada por Argelia. La amplia y tenaz acción española no ha logrado que los países que nos son propicios se opongan con eficacia a nuestros detractores. Tampoco han conseguido la eficacia esperada las gestiones con países no africanos de variado signo que se han llevado a cabo. Es decir, el equilibrio de -- fuerzas ha favorecido a Argelia. Esto no significa que el -- protagonismo argelino haya sido el elemento dominante en -- Trípoli, sino que la dinámica insuflada por Argel al tema - en los dos últimos años, ligándolo con la crisis del Sahara,

ha convertido a la cuestión de Canarias en punta de lanza progresista contra nuestro país, dándole un enfoque en el marco de la OUA al que para otros muchos africanos es difícil oponerse.

c) Se infiere de lo anterior que el objetivo táctico español tiene que ser el tratar de romper esta situación. Como hipótesis de trabajo, se presentan tres opciones básicas: (1) Modificar la actitud de los progresistas en el tema de Canarias, haciendo una política más favorable a ellos en otras áreas, concretamente la del Sahara. (2) Enfrentarse con toda dureza con los progresistas previa la obtención de un apoyo suficiente de los moderados, particularmente de los francófonos ligados a Marruecos y Mauritania, así como de los árabes, en el marco por otra parte de una corriente decididamente atlantista destinada a capitalizar el respaldo europeo. (3) Solución intermedia, tratando de frenar a los progresistas y, sin alterar nuestra posición de equilibrio, conseguir una postura suficientemente firme y conjuntada de los moderados, como para que el tema quede al menos congelado en Jartúm.

Evidentemente, las dos primeras hipótesis constituyen modelos extremos que no parecen posibles ni deseables en la actual situación española y ello por las siguientes razones:

- Porque si existe un claro consenso interno en cuanto a la necesidad de defender la españolidad de Canarias, éste no se produce ciertamente en cuanto a la pauta internacional a seguir para lograrlo. Es evidente que los partidos políticos progresistas españoles siguen firmemente convencidos de que la defensa de Canarias pasa por un cambio radical pro-argelino y anti-marroquí de nuestra política en el Magreb. Igualmente está en pugna el si España va a seguir una política neutralista, con un claro fleco tercermundista, o una política occidental y atlántista .

- Porque si una alineación no sería quizás tolerada por la política interna, resultaría además de dudosa eficacia en función del contexto en el que actualmente nos movemos. Una alineación con los progresistas traería automáticamente la réplica del otro bloque. En lo referente al Sahara, que es en definitiva el precio que nos pedirían, la consecuencia con Marruecos sería grave, no -

solo en el plano general de las relaciones y en temas -- concretos como el de Ceuta y Melilla, la pesca, etc., -- sino el de las propias Islas Canarias. Si Cubillo no se pasase a Rabat, no sería difícil a la parte marroquí -- crear un "movimiento de liberación" de Canarias, que por proximidad geográfica sería además mucho más contundente en su posibilidad de acción. El cambio de postura español en el Sahara, no significaría necesariamente que se alterase la situación de hecho hoy imperante en el territorio, con lo que éste se convertiría en una plataforma -- hostil para el juego de Marruecos y Mauritania contra nosotros. Además, mientras la OUA se tenga que limitar a -- concebir una filosofía sobre Canarias que no tenga el -- respaldo de los dos países vecinos<sup>y</sup> que produzca el rechazo de la población canaria, no tendrá ninguna posibilidad. Si, junto al elemento de una falsa aplicación de la doctrina descolonizadora por parte de la OUA, se llegase a su marelemento de una reivindicación territorial por uno de los vecinos, en principio únicos concebiblemente capaces de hacerlo, la situación sería distinta. Finalmente, un cambio coyuntural en la actitud de los progresistas solo aseguraría el futuro inmediato. El tema de Canarias -- siempre podría resurgir en la OUA y es muy dudoso que si en el futuro existiese un Sahara independiente y polisa-- rrio, convertido en instrumento argelino y ariete progresista, no fuese lanzado contra la españolidad de Canarias.

De la misma forma, una alineación profunda con el bloque moderado, especialmente con quienes militan de una u otra forma en el eje encabezado por Paris y la -- sombrilla norteamericana, dudosamente produciría el suficiente apoyo como para contrarrestar el todavía mayor encrespamiento de los progresistas. Ello podría incluso determinar que, la Unión Soviética y el bloque socialista -- abandonasen la posición en principio neutral cuando no favorable a España e incidiesen decisivamente en el planteamiento. Además, el precio de esta alineación sería previsiblemente demasiado oneroso para el conjunto de nuestra política exterior.

Todo indica que, especialmente hasta que la política interna española produzca una estabilización y -- una clara definición de cuáles han de ser las opciones y trayectorias exteriores, y ello no puede hacerse previsiblemente en los escasos meses que quedan hasta Jartúm, la

pauta a seguir tendrá que ser, una vez más, la del equilibrio en las acciones, pero apurando las posibilidades en todas ellas.

6. Con este enfoque, la línea de acción tendría que reunir las siguientes características:

a) Rapidez en su implantación para aprovechar al máximo el impacto que ha producido en lo interno y lo exterior la reacción española ante las decisiones de Trípoli. Continuidad en su desarrollo para ir provocando un clima favorable cada vez más intenso, que llegue a su punto óptimo en las fechas previas a la Cumbre de Jartúm. En lo interior, mejora rápida y visible del clima existente en las Canarias. La puesta en marcha de la fase pre-autónoma y de todas las demás acciones debe de procurar el logro de un ambiente de confianza, de consenso y de solidaridad nacional, cuyo tono es muy importante para que su utilización y reflejo en lo exterior influya positivamente en las gestiones diplomáticas y en la labor informativa. Decisiones como la de regularización de la situación de los extranjeros en las Islas o expulsión si las circunstancias lo requieren de polisarios cuyo activismo exceda del límite tolerable, son positivas, pero deben de dosificarse cuidadosamente. No conviene introducir nuevos elementos de conflictividad ni dar la impresión en el exterior de que en Canarias se está llevando a cabo una acción represiva, particularmente contra los africanos. En lo exterior, la acción debe ser planificada, escalonada y diversificada para cubrir todos los frentes: información, persuasión y presión.

b) La acción exterior, tanto la visible como la que se lleve a cabo por otros conductos, no debería de presentarse como una ofensiva contra la OUA y en especial contra los países progresistas. Hay que dar sensación de firmeza pero de equilibrio. España no puede ni debe enfrentarse con media Africa, aún en la hipótesis de que el resto de los países africanos acabasen alineándose más o menos con nuestras tesis. De lo contrario, los indecisos se abstendrán, o por solidaridad acabarán actuando en contra nuestra.

c) En la actitud del bloque progresista, la de Argelia es la clave, porque marca la pauta. Para tratar de romper este frente hay que actuar con la mayor prudencia. Hay que procurar frenar la iniciativa argelina. Es

./.

-te país sigue teniendo una enorme capacidad de movili-  
zación de corrientes que nos son adversas y que, trascen-  
diendo el mundo africano, puede hacer extensivas a otros  
niveles tercermundistas como los países No Alineados, -  
etc.. No conviene por lo tanto exasperarle. Su situación  
no es tampoco cómoda. Se ha excedido en la utilización -  
del instrumento Cubillo, como también lo han hecho sus -  
compañeros de viaje en el planteamiento en la O.U.A., con  
la consiguiente reacción española y mayor concienciación  
de los demás. Sin duda le preocupa la opinión interna es-  
pañola, pero precisamente por ello y porque se siente -  
acosado tendrá la tentación de responder a la escalada -  
con la escalada.

d) Si por un lado es preciso mantener la -  
necesaria firmeza frente a Argel, porque de lo contrario  
nuestra credibilidad frente al resto disminuiría, todo -  
indica que conviene mantener abierta la puerta de una ex-  
pectativa de diálogo. Esta expectativa y lo que conlleva-  
ría de actitud de querer mantener una pauta de equili- -  
brio, puede facilitar la mediación de países árabes pro-  
gresistas, como Siria e Iraq, de Libia, e incluso del -  
bloque oriental.

Evidentemente es muy difícil y delicado -  
abrir esa expectativa de diálogo. La ausencia en Argel -  
de nuestro Embajador dificulta el cauce diplomático nor-  
mal. La oposición española puede colaborar, pero no pare-  
ce conveniente brindarle la ocasión de tener un excesivo  
protagonismo. No debe de hacerse tampoco en condiciones/  
ni de forma que pueda ser interpretado como prenda de de-  
bilidad, porque ello tendría efectos negativos tanto so-  
bre la actitud argelina como sobre el resto de los paí-  
ses que observan con atención los reflejos españoles en  
el Magreb. Por razones obvias, Marruecos, Mauritania, -  
Egipto, etc., verían con agrado un deterioro todavía ma-  
yor de nuestras relaciones con Argel y por eso propugnan  
una pauta de gran dureza. Argelia, por su parte, si hay  
una apertura española, tratará previsiblemente de capita-  
lizarla al máximo, renovando la presión globalizadora -  
centrada en el tema del Sahara. Es muy posible que las -  
actuales intervenciones ante la Comisión de Asuntos Exte-  
riores del Congreso den pie, utilizando el testimonio de  
las personalidades que intervienen, a una nueva y más -  
aguda campaña al respecto, con resonancia internacional.  
Hay que actuar con frialdad y no dejarse llevar a este -  
juego dialéctico más que en lo necesario para defender -  
las conocidas posiciones de principio del Gobierno.

En cualquier caso, en las gestiones que se lleven a cabo en relación con el planteamiento en la - - O.U.A. no parece oportuno excluir a Argelia. Por ejemplo, si el señor Ministro se dirige a todos los Ministros de la Liga Arabe, como se está haciendo, parece también conveniente hacerlo de alguna forma a Argel, para salvar la imagen de imparcialidad y para que no se pueda decir que no se han agotado los esfuerzos. Una carta del señor Ministro a Buteflika o un mensaje de algún tipo, quizás menos formal y por vía diplomática, serviría al efecto. De lo contrario, las Autoridades argelinas lo podrían utilizar en nuestro detrimento si se aborda el tema en la Liga Arabe. No se debe tampoco excluir, como apertura, una entrevista a alto nivel o un encuentro casual donde las circunstancias lo permitan.

Tal como están las cosas no cabe esperar - de ese eventual diálogo otros frutos concretos y positivos en lo inmediato que vayan más allá de una desaceleración en el activismo frente a nosotros de nuestros vecinos. Pero aunque sea como táctica dilatoria, nos daría - un mayor grado de maniobra en lo interno y en lo internacional, sobre todo ante el progresismo africano en el - que nuestro enfrentamiento con Argel nos deja prácticamente inermes y una mayor cobertura. Por el momento, no se - puede concretar más esta acción ni delimitarla, hasta que se conozcan los resultados de la iniciativa que pueda - - adoptarse, sin embargo necesaria. La lógica indica que la pasividad no nos beneficia y que, una vez más, es preciso tomar la delantera y tratar de imponer unas reglas de juego.

e) En lo que respecta al resto de los progresistas africanos más caracterizados por su virulencia/ en el tema de Canarias (Angola, Mozambique, Benin, Guinea Bissao, Tanzania, Madagascar, etc.) es difícil pensar que su radicalismo ideológico les permita un cambio decisivo/ de actitud. Su impermeabilidad a recibir siquiera misiónes informativas queda por ver, pero hay que intentarlo, - sobre todo cara a la opinión interna. Además, esta labor/ permitirá definir si se pueden crear algunas expectativas de cooperación que faciliten un clima más matizado. Hay - que buscar también las posibles inflexiones favorables en temas a los que son sensibles. Sin menoscabar nuestra postura gravemente, quizás ayudaría a ello el establecer contactos, con ocasión de los eventuales viajes a dichos países, a nivel de partidos políticos y con algunos de los - movimientos de liberación nacional del Africa Austral. La



posición en estos temas podría activarse en la medida en/ la que lo requieran las circunstancias.

f) En el caso de Libia, su papel es también importante. Ha mantenido la neutralidad de Pilatos. Siendo el país organizador de la reunión de Trípoli era difícil conseguir más. Es ya mucho, y sin duda el viaje de - - S.A.R. el Conde de Barcelona ha sido positivo. Los Estados Unidos están cada vez más visiblemente tratando de - cercar a Gueddafi por su negativa incidencia en la evolución del tema del Oriente Medio y por ser una de las principales bases de penetración cubana y soviética en Africa. Pretenden imponerle, entre otras medidas, un embargo de - armas, con el que tratan de que España se solidarice, pre sionando al efecto. Sería un error en el actual estado de cosas caer en la tentación de una acción anti-Libia. Por el contrario, hay que tratar de seguir forzando la posi-- ción de Trípoli, desligando en su ánimo el tema del Sahara del de Canarias.

g) Países indiferentes. En Trípoli lo han - sido la mayoría de los participantes. Desde los amigos co mo Túnez, Egipto y Costa de Marfil o Senegal, hasta mode rados con los que tenemos menos lazos como el Zaire e in cluso más inclinados al bando progresista. Las razones - son variadas, muy concretas y específicas en algunos ca-- sos, y empiezan a ser conocidas con bastante precisión: La dificultad del ambiente, la falta o el incumplimiento de instrucciones, los equilibrios interafricanos, el desinte rés, el desconocimiento o la carencia de conciencia en - cuanto a la gravedad e implicaciones del tema.

La reacción española ha sido sin duda para/ muchos de ellos un fuerte aldabonazo y hay que aprovechar lo. Las explicaciones más o menos vergonzante que algunos de ellos están dando denotan un sentimiento de cierta cul pabilidad que tiene que ser correctamente capitalizado y en profundidad. Pasado el momento de las enérgicas protes tas, no hay que darles la sensación de que España toma re presalias, mucho menos si esa sensación es individualiza- da y no se vé una correlativa reacción de extrema dureza/ frente a quienes nos han sido manifiestamente hostiles. El aplazamiento de algunas de las visitas ya concertadas (del Secretario de Estado para el Turismo al Gabón y del Ministro de Asuntos Exteriores de Costa de Marfil a Madrid) - puede tener una lógica desde el punto de vista interno es pañol, pero no se debería ir más allá de un punto razona- ble, porque nos podemos enajenar una buena voluntad que - nos vá a ser de todo punto necesaria en Jartum. No solo - hay que mantener abierto el diálogo, sino ampliarlo en lo

posible. Está bastante claro que la protesta española ante lo acaecido en Trípoli no ha suscitado en la generalidad - de los países de este grupo una reacción contraria, sino - que ha abierto un período de reflexión y un reflejo de - - aproximación a España que hay que utilizar y potenciar. Véase por ejemplo la insinuación sudanesa de un viaje del señor Ministro a aquel país. Como la prevista visita de Numeiry a Madrid no es quizás ni conveniente ni oportuna para ninguna de las dos partes en este momento, el desplazamiento a Sudán adquiere mucha mayor relevancia, en el marco de la preparación de nuestra defensa en Jartum.

h) Hay ciertamente países en los que la información sobre la realidad, los llamamientos a la amistad y al buen sentido, etc. tienen un escaso impacto en el contexto de su sicología africana. En ellos, sin despreciar - otras fuentes de presión, la persuasión solo puede lograrse eventualmente en el marco de lo que ellos conciben como cooperación, es decir, la concesión de ventajas económicas a cambio de su voto. Por crudo que esto sea, es así. Hace pocos días lo dió a entender, por ejemplo, un alto dignatario de un país que, como Ghana, tiene mucho "gancho" a nivel africano. Precisó que su país podría votar a favor de España a cambio de un crédito blando. Pero resulta que, según informa nuestro Embajador, esta misma afirmación ha sido reiterada el pasado día 9 por el Jefe del Estado en persona a un visitante europeo que se lo ha confiado a nuestro Representante. El Jefe del Estado aparentemente añadió que estaba dispuesto a recibir en cualquier momento a nuestro Embajador para abordar este planteamiento.

Hay probablemente otros casos similares. Ca- bo Verde, Níger, Benin, Guinea Conakry, Camerún, Túnez, - etc., han tomado en el reciente pasado iniciativas y han formulado peticiones a las que España no ha sabido responder. Esto no quiere decir que la "cooperación" sea la panacea ni que, en todos los casos, sirva para consolidar o modificar actitudes hacia nuestro favor, pero sigue siendo un elemento importante que no se puede desechar. Evidentemente tal política de persuasión económica no se puede improvisar, ni nuestro país está en condiciones de llevarla a cabo con la intensidad requerida para que tenga un efecto/ inmediato más o menos generalizado. Pero es todavía factible revisar una por una las situaciones y, según se presenten en los próximos contactos diplomáticos, tratar de utilizar esta vía.

i) Hay otros países, como Nigeria, en los que su actitud ideológica es más o menos aséptica pero en los que, en cambio, el sentimiento de solidaridad africana

adquiere peculiares dimensiones, en la óptica de un nuevo "monroismo". Esto es particularmente palpable en un país como éste que, por demografía y riqueza es el verdadero/gigante del Continente. En este caso, la vía de penetración no es evidentemente ni la ideológica ni la del regalo económico, sino la de halagar el ego de los dirigentes, hacerles comprender que España y concretamente su región canaria no amenazan en absoluto a ese "monroismo", sino que, por el contrario, el proceso que se quiere forzar en el archipiélago sí podría desembocar en una situación del mismo que lo propiciase por parte de terceros, y efectuar las gestiones acompañándolas a ser posible de otras paralelas por parte de países como los Estados Unidos o Inglaterra ejercen mayor influencia. Dada la especial sensibilización de Nigeria hacia los temas del Africa Austral, es éste uno de los países ante los que se podría jugar una más activa posición española en los mismos.

Conviene recordar que hace meses Nigeria - propuso un proyecto de acuerdo comercial que las Autoridades competentes españolas estimaron no interesante.

j) Finalmente, las actuaciones en el marco bilateral y directo con los países africanos deben de conjuntarse con otras paralelas con terceros que tengan/particular influencia en Africa para estimular en lo posible reacciones en cadena favorables a nuestro país.

7. Toda la operación debería ser cuidadosamente planificada y ejecutada. Las principales líneas operativas serían las siguientes:

a) Misiones informativas generales, con o sin parlamentarios.

b) Buscar los países que pueden encabezar actitudes favorables a España en los diversos grupos africanos. Entre los árabes: Empezar por los más amigos/ y más receptivos, como Iraq, Arabia Saudita, Túnez, Egipto para que influyan en los demás. Lo más lógico es buscar los que tengan impacto tanto entre los progresistas/ como entre los moderados y que además posean mayor campo de maniobra y resulten más aceptables para la generalidad de los africanos. Dificilmente pueden hacernos este papel Marruecos y Mauritania, por estar demasiado implicados. Entre los francófonos: Gabón, Zaire, Costa de Marfil y Camerún. Entre los anglófonos es más difícil pero/ Nigeria, Ghana y Kenia parecen los más propicios. Entre los llamados progresistas es difícil situar un jefe/

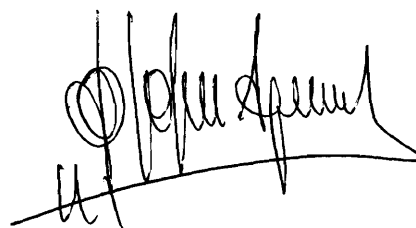
2 de fila, quizás Guinea Conakry, Cabo Verde y Guinea Bissao pudiesen ser los más recuperables o neutralizables.

c) Una vez elegidos estos países hay que centrar sobre ellos los esfuerzos, para que los irradien sobre quienes más fácilmente puedan secundarles.

d) Hacer confluir sobre estos países las demás presiones que pudieran ejercitarse a través de terceros.

e) Una vez lograda una razonable seguridad - sobre los apoyos disponibles, habrá que definir con mayor/ precisión lo que se va a pedir a estos países en Jartum. Si el apoyo parece suficiente el objetivo sería que planteen/ el tema para liquidarlo, revocando lo fundamental de Trípoli. La decisión es desde luego enormemente delicada. Si - por una parte todo aconseja jugar hasta el fondo para lograr ese objetivo de Jartum, porque no hay garantías de - que la mecánica sucesiva no nos sea negativa, por otra es preciso tener ese margen razonable de seguridad ya que si existe el riesgo de no poder ganar la partida, dando lugar a que las decisiones de Trípoli fuesen confirmadas más o - menos explícitamente por los Jefes de Estado, entonces la táctica podría ser la contraria, es decir, que el tema no se aborde en el orden del día de Jartum.

8. Toda la acción que se pueda emprender cara a la Conferencia de Jartum no debe tampoco descuidar la preparación de todos nuestros apoyos internacionales para evitar que el tema sea suscitado ante el Comité de los - - Veinticuatro de las Naciones Unidas.

A handwritten signature in black ink, appearing to be a stylized name, possibly 'Alfonso...', written over a horizontal line.